

final question. To what extent are the many processes that lead people to challenge power that are analyzed in these pages specifically Spanish and to what extent do the arguments made here apply far more broadly. This theme is posed by the lovely cover image showing determined working people acting collectively at the turn of the last century. It's an Italian's vision. Does this matter?

We have had innumerable studies of particular movements. This fine book helps us think about the many roles movements generally have played in shaping the ways we live and what we think are possible ways to live.

John Markoff

University of Pittsburgh

Luis Aboites

El norte entre algodones: Población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970

México, DF, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2013, 461 páginas

Mario Cerutti y Araceli Almaraz (Coords.)

Algodón en el norte de México (1920-1970): Impactos regionales de un cultivo estratégico

Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2013, 358 páginas

En los últimos años una oleada de nuevas investigaciones sobre el algodón, tanto en su vertiente agrícola como industrial, ha iluminado la variedad de experiencias de especialización productiva en esta fibra, y los sistemas de encadenamientos de su cultivo, comercio e industrialización a escala global (véase, Beckert, 2014; Farnie & Jeremy, 2007). En estos nuevos horizontes de debate sobre el cultivo y procesamiento de la fibra que hizo posible la primera revolución industrial, la historiografía agraria mexicanista contribuye con dos obras de gran relieve: un estudio de autor de Luis Aboites (*El Norte entre algodones*); y un volumen colectivo de ocho capítulos coordinado por Mario Ce-

rutti y Araceli Almaraz (*Algodón en el Norte de México...*).

Al estudiar experiencias regionales del cultivo dialogando con procesos globales, ambas obras enriquecen nuestro conocimiento sobre el desempeño general del sector agrícola mexicano en el siglo XX, visto a través de un vector: la economía del algodón, su cadena productiva, y sus entornos político-institucionales, sociales y medioambientales. Tanto por el tema como por su enfoque y marco temporal, así como por el sustento empírico que ofrecen, estas investigaciones consiguen explicar acabadamente el proceso de especialización productiva que conllevó la expansión del cultivo y su industrialización en el norte de

México, sus ciclos de auge y declive en el siglo XX, con posterioridad a la reforma agraria cardenista, coincidiendo con la segunda posguerra y la llamada *revolución verde*. Al examinar la formación y morfología de la cadena productiva del algodón mexicano, estos autores plantean la reflexión sobre el desenvolvimiento del capitalismo agrario en México contemporáneo, sugiriendo nuevas preguntas y proponiendo interpretaciones novedosas.

El algodón, fibra cultivada en Mesoamérica desde época prehispánica, cambió radicalmente el norte mexicano desde fines del siglo XIX: la zona, poco poblada por causa de la aridez y lejanía de las ciudades de la mesa central, vio el surgimiento de núcleos urbanos en polos agrícolas especializados en su cultivo y procesamiento, gracias a la colonización agrícola y la modernización de infraestructura de transportes e irrigación. Dando cuenta de la centralidad que para el desarrollo de la agricultura especializada del algodón tuvieron las grandes obras de infraestructura hidráulica construidas por los gobiernos de la posrevolución en la franja territorial fronteriza entre México y Estados Unidos, Aboites, Cerutti y Almaraz difieren en su valoración y estimación de impacto. Empero, coinciden en explicar que en el norte mexicano este arbusto se convirtió, bajo el impulso de la tendencia ascendente en los precios internacionales, en un producto principal o monocultivo, conformando cinco «subregiones» algodonerías en la primera mitad del siglo XX: dos primeras, al noreste (la Comarca Lagunera, entre los estados de Coahuila y Durango, y Tamau-

lipas [Matamoros]), otra en la zona norcentral (Chihuahua), y dos al noroeste, Mexicali en la Baja California, y la costa de Sonora y Sinaloa. Como resultado de esta expansión productiva, la fibra mexicana atravesó un breve, pero muy sobresaliente, *boom* exportador, liderando la canasta de exportaciones agrícolas, y alcanzando el segundo lugar en valor y volumen de producción. En ese pico exportador, el *oro blanco* mexicano tuvo un desempeño sumamente dinámico, alcanzando el país uno de los primeros lugares como productor y exportador mundial al lado de Estados Unidos, India, China, Egipto y Brasil. Precisamente cuando se profundizaba la industrialización en México, después de la crisis del 29, el algodón se convirtió en motor de crecimiento demográfico y económico en la franja norte de su territorio.

Si bien ambos textos fueron elaborados casi simultáneamente, en una especie de diálogo en contrapunto, su aproximación, interpretaciones y estructura organizativa son diferentes, y refrescantemente divergentes. Por su parte, en *El norte entre algodones*, Luis Aboites problematiza la delimitación regional a la luz de las transformaciones que el monocultivo del algodón impuso al norte mexicano, reconfigurando toda esta zona. En una narración que fluye sobre ejes temáticos y temporales, estructurada en siete capítulos («Poblamiento algodonería», «La economía agrícola», «Clayton y sus hermanas», «El mundo del trabajo y de la tierra», «El papel del Estado», «Ciudades orgullosas», y «La Debaque»), más un breve anexo estadístico, el autor estudia el *boom* exportador algod-

nero como un ciclo (despunte o nacimiento, crecimiento, madurez, declive) cuyo impacto principal habría sido la urbanización de la gran región del norte, bajo el impulso del capitalismo agrario y agro industrial. Los capítulos desgranar cada una de las dimensiones y factores de la economía agrícola del algodón: la producción y sus retos, el poblamiento y urbanización algodoneros, la organización del trabajo, las políticas públicas, el desarrollo y organización del empresariado local, y los entramados transnacionales de la tecnificación del cultivo, la política del comercio exportador de la fibra, y del capital comercial y financiero en los negocios algodoneros.

En su libro, Aboites desmenuza la interconexión del cultivo del algodón con el poblamiento y urbanización de nuevas áreas al norte del país, y el cambio agrario. En «El secreto urbanizador» de la fibra y en «Ciudades orgullosas» (pp. 71-85; 267-314) discute la potencia urbanizadora del cultivo. Al compás de su extensión e intensificación se produjo una *revolución algodонера*: se formaron *ciudades algodonerías*, centros de actividad agroindustrial y de servicios donde coexistieron –no sin conflicto– un nutrido y fluctuante proletariado agrícola al lado de una ascendente, vigorosa y «optimista» clase media de propietarios agrícolas, de fuerte vocación emprendedora. El autor demuestra cómo este grupo, liderando el cambio agrario, ha buscado legitimar su trayectoria empresarial y proyecto capitalista regional e imponer su visión del pasado y del futuro de la región norteña. Por su parte, intenta de-construir el mito de una historia de éxitos empresariales sobre una

naturaleza adversa que deja en la sombra, opacándolos, la dimensión social y los conflictos laborales.

En su capítulo cuarto, «El mundo del trabajo y de la tierra», y particularmente en la sección «Notas sobre cambio agrario y trabajadores agrícolas», Aboites cuestiona las lecturas clásicas del agrarismo revolucionario (1915-1937) que han inspirado varias generaciones de literatura desde la década de 1920 (Kouri, 2015). Sugiere que la revolución y la *reforma agraria cardenista*, punto culminante del agrarismo radical, habrían impulsado en el norte del país no sólo el crecimiento del sector agrícola ejidal tutelado por el Estado, sino además la consolidación de un mercado dinámico de tierras, movilizado durante el reparto agrario por un sector de pequeños y medianos propietarios privados especializados en el cultivo del algodón. Décadas después, coincidiendo con el pico del *boom* exportador de la fibra, este universo agrario conformado por medianas y pequeñas propiedades privadas y predios ejidales *algotoneros*, habría experimentado una nueva oleada de concentración de la propiedad de la tierra. En esta argumentación, el autor propone una revisión conceptual: más que el reparto agrario y la reforma agraria como política del Estado –sostiene Aboites–, debería estudiarse el cambio agrario.

Al lado de esta propuesta de alto impacto, que conecta con nuevos estudios atentos a detectar vacíos heurísticos y grietas conceptuales en el análisis del pasado rural de México del siglo XIX al XX (Escobar & Butler, 2013), el capítulo identifica otras zonas grises de la historiografía. Ar-

gumenta que, obsesionados por explicar el papel del Estado y la trayectoria de las políticas agrarias, así como por historiar, tanto los cambios en los derechos de propiedad como los cambiantes patrones de tenencia de la tierra, los estudiosos han desatendido la historia del trabajo rural, descuidando al proletariado agrícola y su historia, su experiencia laboral y sociocultural, y sus formas de lucha y organización. Así, esta investigación identifica con agudeza notables vacíos en el conocimiento de la experiencia y dinámicas socioculturales de los trabajadores agrícolas y las clases medias rurales en México contemporáneo, e invita a explorarlos en profundidad, considerando los procesos de construcción de identidad de los trabajadores, y sus conexiones con los procesos de migración interna y transfronteriza, colonización y trabajo agroindustrial en la franja fronteriza mexicano-estadounidense.

Por su parte, en el volumen coordinado por Mario Cerutti y Araceli Almaraz (*Algodón en el Norte...*) se estudia el despunte de la agricultura algodонера especializada y su contribución a la formación de varias subregiones de base agroindustrial, diferenciadas, tanto por su trama empresarial y tejidos productivos como por sus patrones de especialización en distintas variedades de producto (tamaño, grado, densidad, resistencia de la fibra obtenida), orientación al mercado y eslabonamientos industriales. Siete capítulos se detienen en las dinámicas regionales de implantación del cultivo y agroindustria de esta fibra, arrojando luz sobre los impactos regionales del cultivo del algodонера.

Dos estudios abren esta obra: un «Estudio introductorio», a cargo de Arturo Carrillo, quien consigue sistematizar las diferentes morfologías regionales del algodонера norteño y resaltar las principales contribuciones del volumen, seguido de un primer capítulo a cargo de Mario Cerutti: «El algodón en el norte de México (1925-1965): De cultivo regional a materia prima estratégica». Del cruce entre historia agraria e historia empresarial propuesto por Cerutti en este primer capítulo se desgrana la indagación colectiva expuesta en los siguientes capítulos. El algodón impulsó en el norte del país la conformación de una densa trama de negocios y el ascenso de un fuerte sector empresarial. Dada su importancia productiva y exportadora, los eslabonamientos industriales y de servicios que creó, y sus significativas contribuciones al fisco federal, estatal y municipal, Cerutti argumenta que el algodón fue cultivo y materia prima estratégica en México: pobló una zona fronteriza, se erigió como el segundo producto agrícola considerando el volumen y valor de su producción, y ocupó un lugar preeminente en la canasta de exportaciones de bienes agropecuarios. Al lado, la fibra alimentó una demanda industrial en pleno crecimiento, y posibilitó procesos de integración vertical, posibilitando el desenvolvimiento industrial (industria textil, y agroindustrias como la aceitera, jabonera y otros agronegocios) dinamizando el mercado de trabajo e impulsando al alza los salarios y jornales en toda la franja norte del país. En cuanto a las dinámicas agrarias, Cerutti esboza una genealogía de la especialización en el cultivo y agroindustrias de

la fibra, con base en el *modelo de la Comarca Lagunera*, que se propagó a lo largo de la zona fronteriza, replicando en nuevos centros de cultivo y procesamiento, y adoptando en cada subregión marcadas variaciones y particularidades.

Los capítulos subsiguientes estudian detenidamente cada una de las subregiones donde se implantó el cultivo del algodón en el norte de México. En el tercer capítulo «Competitividad de la Comarca Lagunera (1920-1960): Productividad, calidad y desempeño en los mercados», Eva Luisa Rivas Sada examina la cadena agroindustrial del algodón y los altibajos en la competitividad de la producción lagunera después de 1937. La autora consigue articular el análisis de los factores agrológicos y las dinámicas de mercado para ofrecer un panorama completo y muy original de la trayectoria productiva y comercial de la economía del algodón lagunero. Dialogando con los más recientes debates de la historia agraria europea y estadounidense, Rivas Sada demuestra que en La Laguna no sólo tuvo lugar una experiencia de crecimiento agroindustrial e integración vertical entre agricultura e industria, sino además el desenvolvimiento exitoso de una agricultura tecnocientífica, cuyo tejido productivo echó raíces en el siglo XIX. Su análisis de las pautas de diferenciación técnico-productiva de los agricultores laguneros desde fines de la década del treinta –un sector ejidal, dependiente del Estado, y un sector privado– es esclarecedor. Comprueba que la trayectoria contrastante de cada sector se explica debido a asimetrías estructurales: el acceso desigual a factores e insumos de producción

y la especialización productiva en tipos, grados y calidades de fibra diferentes. El sector ejidal y el sector privado no sólo absorbían costes de producción muy diferenciados, sino además abastecían nichos de mercado diferenciados, correspondientes a distintos segmentos de la demanda industrial textil y agroindustrial.

En «El algodón en el norte de Tamaulipas: Inicio, auge y declive (1920-1965)», de Casey Walsh y Cirila Quintero, y en el capítulo de Araceli Almaraz, «El proyecto algodónero de Mexicali, la nueva tutela del Estado y nuevos actores locales (1938-1968)» se exponen dos experiencias de colonización agrícola en valles binacionales. Demuestran que, sobre la base de condiciones geofísicas, ecológicas, de infraestructura de irrigación y generación de energía similares, el algodón y sus agroindustrias se diseminaron a ambos lados de la frontera mexicano-estadounidense, a pesar de la heterogeneidad del gobierno y administración de ambos países. Walsh y Quintero estudian el ciclo algodónero en su expansión y auge, deteniéndose en los problemas de la colonización agrícola y las políticas de impulso al cultivo de la fibra, profundizando en su declive y posterior reconversión a una agricultura de cereales (sorgo). Araceli Almaraz, en la sección «La herencia estadounidense», estudia el despunte y desarrollo de un proyecto agrícola estadounidense en el valle de Mexicali durante la Primera Guerra Mundial, impulsor de las agroindustrias y los servicios financieros (varias compañías bancarias) y comerciales, ilustrando con claridad la profunda interconexión entre ambos lados del

valle y deltas del río Colorado, Valle Imperial y Mexicali. En una segunda parte analiza las tensiones surgidas por la creación del Distrito de Riego del Río Colorado y expropiación de la Colorado River Land Co. del lado mexicano, y en paralelo, con la construcción de la presa Boulder y el canal Todo Americano del lado estadounidense. La autora explica que, una década después, entre 1940 y 1950, un segundo *boom* algodón tuvo como protagonista a las agencias federales responsables de la irrigación, compra, refacción y exportación de algodón y semilla, lo que resultó en dos polos de crecimiento agroindustrial, uno rural (valle de Mexicali) y otro urbano (Mexicali).

La proliferación de negocios públicos y privados del algodón puede seguirse en varios de los capítulos de este volumen. Dos de ellos se detienen puntualmente en las finanzas algodonerías. En «La explotación del algodón en la franja costera del noroeste (1925-1976)», Gustavo Aguilar y Ana Isabel Grijalva arrojan luz sobre el financiamiento del sector agropecuario en la costa norte del pacífico mexicano, entre Sonora y Sinaloa, mostrando como fluyó el crédito agrícola (parabancario y bancario) a la agricultura y agroindustrias, iluminando, si bien lateralmente, la dinámica regional del mercado de capitales. La explosión de eslabonamientos agroindustriales, conectada a la proliferación de uniones y asociaciones de crédito en esa región costera, converge con lo explicado por Luis Aboites en *El norte entre algodones...* (pp. 141-145). En «Algodoneros de Delicias...» este autor propone un abordaje de sociología fiscal para examinar, a través de un caso puntual, la

contribución fiscal del *boom* algodón. Analiza una secuencia de negociaciones y conflictos por el reparto de la carga fiscal en los niveles local, estatal y federal del fisco (*Pleitos por tributos*), que enfrentaron a una pluralidad de actores en Delicias (autoridades políticas y hacendarias de varios niveles, a los productores y a los intermediarios), presentando con ello un modelo para futuros estudios de la fiscalidad agraria. La dimensión social de este capítulo conecta claramente con «Memorias algodonerías» (pp. 331-356), refrescante e iluminador testimonio de un experto clasificador de fibra de algodón, Alberto González Domene. Así, el volumen cierra con un vívido botón de muestra del «optimismo norteño», y sobre todo, con un ejemplo claro y manifiesto del grado de especialización técnica alcanzada por la economía algodonería en cada fase de su cadena productiva, de su profunda penetración por las dinámicas del mercado nacional y mundial, y de su acentuada articulación y conexión con redes profesionales y científico-tecnológicas transnacionales.

Las investigaciones aquí reseñadas, como conjunto, renuevan cuatro décadas de historiografía sobre el algodón, reflejando con originalidad los recientes cambios y desplazamientos en la historiografía rural mexicana. Al proponer una delimitación temporal definida por el ciclo económico de un cultivo de gran preeminencia—tanto en valor como en volumen de producto cosechado y comercializado— como fue el algodón, demuestran la estrechez de las periodizaciones definidas por criterios políticos para el estudio histórico de los

procesos agrarios. Asimismo, al analizar el ciclo exportador del algodón contemporáneo a la Guerra Fría y la profundización de la industrialización, Aboites y los diez autores que colaboran en el volumen coordinado por Cerutti y Almaraz logran trascender la preocupación por la Revolución y el agrarismo radical que había caracterizado la historiografía sobre el algodón mexicano, consolidando así un viraje historiográfico ya perfilado en estudios previos. Lejos de observar el auge capitalista algodonnero en la Comarca Lagunera como causa explicativa de la movilización social y agraria revolucionaria en esa región entre 1910 y los años 1930, los trabajos de este grupo de autores ejemplifican la marcada retracción del interés por estudiar la revolución agrarista (1910-1938).

Si las historias del algodón mexicano se habían concentrado, hasta ahora, predominantemente en el periodo 1870-1940, y enfocado exclusivamente en la dimensión regional, estos dos volúmenes contribuyen a un mejor conocimiento de la historia de la gran región «norteña» y, fundamentalmente, de los procesos de integración económica transfronteriza, cuestión que sobresale como una de las más revisitadas por la historia económica mexicanista de las últimas décadas. Demuestran de forma rotunda que la economía algodonnera mexicana articuló en un solo espacio geoeconómico el norte de México con el sur estadounidense, en distintos segmentos de su cadena productiva, formándose una especie de gran región algodonnera norteamericana, que vinculó el espacio productivo del *Cotton Belt* estadounidense, y el cinturón

alodonnero sureño hacia el centro y el oeste, con el norte de México (véase el mapa de la p. 16 en el libro de L. Aboites).

En suma, ambas obras ilustran el derrotero de la economía del algodón mexicano-norteamericano, mostrando su transformación de medio siglo: un auge exportador desde fines de 1940, su pico o cima exportadora en la década de 1950 – que complementa los desplazamientos productivos estadounidenses –, y su declive, también transfronterizo, entre los años 1960 y 1970. En este sentido, puede decirse que estos trabajos se vinculan –sin proponérselo– con la renovada reflexión de Sven Beckert (2014) al explicar el funcionamiento de la cadena productiva algodonnera (de la siembra a los mercados) mostrando la participación de capitales y tecnología extranjera en cada fase e iluminando las conexiones de los procesos locales con las dinámicas globales. Si los estudios regionales reunidos por Cerutti y Almaraz dan rigurosa y amplia cuenta de esta profunda interconexión desde el ámbito tecnoeconómico, agrícola y empresarial, la obra de Aboites integra con agudeza la dimensión laboral de esta vinculación. El cultivo del algodonnero mexicano funcionó compartiendo un mercado de fuerza de trabajo con el sector agropecuario del sur estadounidense. Marcado por la tensión permanente entre fuerzas de expulsión y de atracción, este mercado fue ordenado por el acuerdo binacional del Programa Bracero (1942-1964) y otros intentos de regulación del gobierno federal mexicano. En México este programa había recibido más atención en investigaciones sobre migra-

ción, o estudios sobre relaciones diplomáticas bilaterales, por lo que resulta aquí otra importante contribución al debate.

Si la dimensión transfronteriza del auge algodonerero mexicano queda ilustrada de forma excepcional en estas obras, algunos pasajes quedan presos del exceso de regionalismo, y se verían reforzados por más diálogo con otras experiencias algodonereras de Sudamérica, África y Asia. De igual manera, pese a la innovadora incursión de Aboites en la política de comercio y diplomacia del algodón para esclarecer la *contribución estadounidense* como factor detonante del declive del algodón mexicano (pp. 316-339), era esperable mayor atención a las dinámicas del mercado mundial en ambos volúmenes. El auge algodonerero exportador mexicano coincidió con la profunda transformación de los mercados de fibras: altibajos en los precios, la regulación de la oferta, *dumping*, competencia de las fibras sintéticas, y un desplazamiento irreversible de América y Europa como epicentros de la producción, mercado y manufactura algodonerera, a un nuevo polo, en Asia. Dada la relevancia de este *boom* exportador, y de la importancia del comercio de fibras en los procesos de globalización, es de esperar que futuras investigaciones arrojen luz sobre la participación del algodón mexicano en los mercados de fibras, en las negociaciones de México en la diplomacia bilateral y regional, y en los acuerdos de comercio de fibras suscritos en el curso del último tercio del siglo xx. En suma, si estos trabajos logran exponer de forma magistral la contribución mexicana al mercado mundial del algodón, también ilumi-

nan zonas aún grises o inexploradas, invitando así a nuevas investigaciones que exploren las dimensiones globales de esta historia del algodonerero mexicano.

De forma penetrante, ambos volúmenes ilustran la fertilidad del empleo de nuevas delimitaciones temporales que descentran a la Revolución, y nuevos parámetros y escalas para la regionalización, distinguiéndose por ello de una muy nutrida y robusta historiografía regional. Brindan nueva evidencia empírica sobre la diversidad de experiencias de colonización agrícola en México y sobre las articulaciones campo-ciudad. Identifican nuevos problemas de investigación, como son el impacto demográfico y los encadenamientos industriales –tanto nacionales como transnacionales– de la agricultura algodonerera, así como el desenvolvimiento de la agricultura tecnocientífica en México y el despeque de los agronegocios. Se trata, sin duda, de dos textos sobresalientes y fecundos. Su publicación comprueba, una vez más, la profunda conexión entre las inquietudes del presente y las preguntas al pasado: el *norte entre algodones*, pródigo y profundamente desigual, encuentra reflejo inverso en las desgracias del presente, cuando se ha tornado zona en guerra, amenazada por los muros y las barreras comerciales, despoblada por la violencia y la emigración, sin nítidos horizontes de cara al futuro.

María Cecilia Zuleta

orcid.org/0000-0002-8580-2197

entro de Estudios Históricos, El
Colegio de México

REFERENCIAS

- BECKERT, S. (2014). *Empire of Cotton: A Global History*. New York: Alfred Knopf.
- ESCOBAR, A. & BUTLER, M. (2013). Transitions and Closures in Nineteenth and Twentieth Century Mexican Agrarian History. En A. ESCOBAR & M. BUTLER (Eds.), *Mexico in Transition: New Perspectives on Mexican Agrarian History, Nineteenth and Twentieth Centuries* (pp. 33-77). México: CIESAS.
- FARNIE, D. A. & JEREMY, D. J. (Eds.) (2007) *The Fibre that changed the World: The Cotton Industry in International Perspective, 1600-1990s*. Oxford: Oxford University Press.
- KOURI, E. (2015). La invención del ejido. *Nexos*, 37(445), 54-62.

Richard C. Hoffmann

An Environmental History of Medieval Europe

Cambridge, Cambridge University Press, 2014, 409 páginas

This book, published as part of the Cambridge University Press ‘Medieval Textbooks’ series, provides a bold and at times provocative overview of Europe’s environmental history between the end of the Roman period and the sixteenth century. Richard Hoffman packs a very great deal into this relatively small volume, something which is both its strength and its weakness.

The author opens with an engaging introductory chapter which explores some of the concepts and models of environmental history and discusses how these might be employed in the context of medieval Europe –here largely equated with Latin Christendom, and excluding the Byzantine world. The principal themes of the book are clearly set out: *environmental influences, attitudes to nature and human impacts on the natural world*. This opening chapter also reviews, briefly but effectively, the sources available for studying these themes and issue. It also deals with the environmental history of Europe before the

Middle Ages, discussing with clarity subjects as diverse as post-glacial sea-level change and vegetational history, although with surprisingly little engagement with current debates about the character of the “natural” landscape of western Europe, before the advent of farming –whether closed-canopy woodland or more open, savanna-like landscapes, kept open by grazing herbivores, as argued by the Dutch ecologist Frans Vera (2000). Some other debates are similarly glossed over, and one or two old myths are repeated. The suggestion that *grain, olives and vines* constituted *the ruling trinity of Mediterranean crops since pre-classical times*, for example, does not really do justice to the work of Juan Infante-Amate (2012) and others on the relatively late development of large-scale olive farming across much of this region. But to be fair, so much is compressed into the discussion that some simplification is inevitable, and the chapter’s clear statement of the legacy inherited by medieval Europeans from both the *classical* and the *barbarian* worlds pro-